

*"(Des) Bordes de lo Social: conversaciones entre psicoanálisis y psicología social"  
(1)*

*Juan José Soca\**

*Resumen*

Si el psicoanálisis aborda lo imposible de la verdad del sujeto en relación al Otro. ¿Qué de lo particular del psicoanálisis y sus bordes con lo social? ¿Podemos en la actualidad escucharnos? ¿Es posible salir, por un momento, de la exclusión mutua que implica estar de un modo exclusivo en un territorio? Son estas preguntas y otras, que se pretende responder en éste artículo. Se reflexiona sobre la concepción de sujeto planteada por el Psicoanálisis y se efectúa un análisis crítico de determinadas prácticas tanto a nivel clínico como social – comunitario.

*Palabras Claves: Psicoanálisis. Psicología Social. Zona de borde.*

*Abstract*

If psychoanalysis deals with the impossible of the truth of a subject in relation to the Other: What is the specific of psychoanalysis and its limits with the social area? Can we listen to each other at present? Is it possible to get out, for a moment, from the mutual exclusion that implies being in an exclusive way in a territory? These questions and others, are intended to be answered in this article.

The conception of subject raised by psychoanalysis is reflected, and there is a critical analysis on certain practices, at both, clinical and social-communitary levels.

*1. Una introducción a los (des)bordes.*

Cuando se habla, siempre es desde un lugar, ya sea éste un lugar subjetivo y/o teórico. Esto es así... Lugar, en tanto punto fijo, que nos permite dirigirnos a los otros, a un Otro. El saber otorga un lugar. Un lugar que fronteriza, resguarda, abriga y protege de aquello que escapa a nuestra comprensión. Por eso los desbordes provocan malestar.

El desborde evoca algo del orden de lo traumático. Pensemos en un río cuando se desborda. Se borran las orillas. En su desborde, el río arrastra todo tipo de material. Claro está que resulta más seguro estar dentro de los límites. El territorio, con sus fronteras ofrece seguridad y tranquiliza, pero también puede producir esclerosis. Provoca fracturas e incomunicaciones. El territorio no es sin borde. Son los bordes que dan formas, otorgan una gestalt a los territorios, permitiendo así una circulación.

*(\*) Juan José Soca Guarnieri. Psicoanalista. Docente y Coordinador área clínica de la Escuela de Psicología Universidad Academia de Humanismo Cristiano. E-mail: jsoca@academia.cl*

*1 Éste trabajo corresponde a una exposición realizada en una mesa redonda organizada por la Cátedra de Psicología Social de la Escuela de Psicología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.*

*¿Pero que de los bordes? ¿Qué es un borde?* Según el diccionario de la lengua española, es el lugar en el que coinciden dos formas. Evoca una lógica de “*entre – dos*”. No estar totalmente en un adentro o en un afuera. Es estar en un borde. A modo de una cinta de moebio, el deslizamiento que se hace resulta ser una continuidad entre un adentro y un afuera. Borde que no es ni un lado ni el otro de una superficie. Es el borde. Es ese lugar límite que conjuga el interior y el exterior en una continuidad. Presenta una lógica, que le es propia.

## 2. *Entonces, ¿Qué de los (des) bordes entre el psicoanálisis y lo social?*

*¿Tiene algo que decir el psicoanálisis a lo social?, sin caer en un cosmovisión más. ¿Es posible un diálogo? ¿Qué de las relaciones entre el psicoanálisis y el campo de lo social? ¿Qué de lo particular del psicoanálisis y sus bordes con lo social? ¿Podemos en la actualidad escucharnos? ¿Es posible salir, por un momento, de la exclusión mutua que implica estar de un modo exclusivo en un territorio?*

*Freud* en “*Psicología de las masas y análisis del yo*” dirá que la psicología en el fondo es psicología social, porque en cada sujeto habita un Otro, amado u odiado. *Lacan*, por su lado, va a decir que el inconsciente es lo social.

*Slavoj Zizek*, en uno de sus libros titulados: “*La suspensión política de la ética*” (2005) a propósito de las relaciones entre el psicoanálisis y los estudios sociales – culturales, nos hace recordar sobre una crítica en que la clínica psicoanalítica, específicamente la freudo – lacaniana, carece de una perspectiva crítica – histórica abarcadora; y por otro lado, los estudios sociales - culturales carecen de lo Real de la experiencia clínica.

La crítica, señalada por el autor, se centraría que si los estudios en torno a lo social – cultural se enfrentan a la dificultad de dar cuenta de lo Real de la clínica psicoanalítica, entonces estaría dando cuenta de lo insuficiente que resultan sus propias teorías. Por otro lado, si la clínica no puede dar cuenta de sus presupuestos históricos, es una mala clínica. Esta crítica nos recuerda la oposición clásica entre lo propio y lo extranjero. Entonces estamos ante una territorialidad que excluye. De esto se desprende, que cada cual debería trabajar dentro de sus límites y no confiar en el otro, a fin de complementar aquello de lo que se carece. Oposición, que por lo demás, provoca algo muy peculiar; a saber: Si se impide uno mismo, en definitiva está impidiendo que se manifieste a la oposición externa. Si los estudios sociales – culturales no quieren saber nada de lo Real de la clínica, la víctima no es solamente tales estudios, sino también la propia clínica, que queda atrapada en un empirismo pre – teórico. Si la clínica no puede dar cuenta de sus presupuestos históricos (sociales y culturales), la víctima es también los estudios antes señalados, que terminan siendo un ejercicio ideológico vacío. Es la lógica de la exclusión, es lo uno o lo otro.

### *3. ¿Tiene algo que decir el psicoanálisis desde su particularidad a lo social?*

Las ciencias sociales, en términos generales, se han preocupado en producir un saber que sea eficaz a la hora de intervenir, con la intención de cualificar, mejorar y armonizar las relaciones entre los individuos y los grupos. Lo que el Psicoanálisis, en cambio nos muestra es que no hay armonía entre el sujeto y los otros. En el “*Malestar en la cultura*” Freud muestra que la relación con la verdad del sujeto desgarrar el lazo social.

Podemos constatar hoy día, que hay una caída de ideales en la época moderna, produciendo de éste modo una mixtura entre la añoranza -de lo que fue- y de incertidumbre -de lo que será-, vacilación que no es sin angustia.

En la actualidad existe lo que podríamos llamar las prácticas de la dificultad; prácticas que inscritas en lo social, se inscriben desde un ideal y en nombre de una igualdad se imaginan las relaciones sociales: la relación amorosa, la relación padres e hijos, la relación entre amigos, la relación laboral. Se pretendería con esto reparar y ortopedizar lo que falta.

El psicoanálisis, en cambio, puede contribuir a discernir cuales son los elementos que posibilitan y estructuran la relación del sujeto con el Otro, permitiendo así reinventar formas de relaciones con los otros y con el Otro.

La noción de sujeto que propone el Psicoanálisis apunta a una realidad trans - individual. El sujeto se encuentra descentrado con respecto a sí mismo por su inserción en un discurso en el cual su lugar esta inscrito ya en su nacimiento. Esta exterioridad de lo simbólico con relación al sujeto es la noción misma de lo inconsciente. Es desde cuando habla que el sujeto pasa a estar determinado por un discurso que no puede conocer porque el mismo esta constituido como efecto de ese discurso. La noción de inconsciente solo toma su sentido pleno si se fundamenta en la función simbólica.

Pero el sujeto tal como lo concibe el Psicoanálisis no tiene por correlato un orden simbólico completo. Al sujeto dividido (\$) le corresponde un orden significativo incompleto: significativo de la falta en el Otro. No hay ningún significativo que pretenda abarcar y producir una significación total. No hay un meta - Otro (Un Otro del Otro) que otorgue un sentido pleno a la vida del sujeto.

El Psicoanálisis nos muestra que hay un vacío en el Otro, una falta y gracias a esto, el sujeto se ve obligado a buscar e interrogarse. Se trata de una ilusión quizá la más importante ilusión de la Modernidad “creer” en la idea del sujeto unificado y de un Otro absoluto.

El sujeto para el Psicoanálisis, no se constituye sólo. Es a partir del Otro, que el yo y el cuerpo trasciende a su propia conformación. El yo, esa instancia imaginaria, depende para su conformación de la mirada y de las palabras de un Otro. También el cuerpo depende del Otro. Habitualmente pensamos que el cuerpo funciona con independencia de las palabras. Que los órganos funcionan por sí solos. Sabemos que las palabras de un otro pueden suspender o paralizar la función de un órgano.

El concepto de pulsión, que resulta ser uno de los conceptos freudianos más oscuros, justamente da cuenta de la importancia del Otro. Es a partir de éste, que nuestro cuerpo ya no es un simple amasijo de carnes, huesos y fluidos. Es un cuerpo pulsional para un Otro. Si el cuerpo presenta pliegues o bordes (zonas erógenas) es por el Otro. La especificidad funcional de sus órganos depende de la incidencia del Otro. Es a partir de éste, que los órganos funcionan. Es el discurso que permite la funcionalidad de los órganos. Toda modificación del discurso tendrá efectos correlativos en el cuerpo.

La cría humana, a diferencia de otras crías, está cogida de entrada por la demanda del Otro y aquella no es otra cosa que demanda de presencia. El Otro le demanda a la cría vivir a todo precio: Debes comer, pero no a cualquier hora, debes estar limpio (para mí), debes dormir las horas necesarias para no molestarme, debes sonreír cuando te lo pido, debes ser un buen hijo para mí, debes cumplir las horas que te pido, debes ser un buen alumno, un buen psicólogo.

Ésta lógica se impone desde el inicio y lo hace bajo la modalidad de un imperativo superyoico. Si bien la demanda del Otro, resulta necesaria para que la cría humana no muera. *¿No hay aquí un goce supuesto en el Otro? ¿Un goce de un Otro absoluto? ¿Qué todo lo pide?*

Claro ésta que el papel preponderante que ejerce el Otro en la constitución del sujeto, nos ubica de entrada en tanto objetos de goce para él. Nuestra primera condición para el Otro, es ser objetos de éste. Es un hecho de estructura. Es así como nuestros lazos sociales se conforman en función de ésta lógica. Una lógica, hay que decirlo, neurótica.

Por lo demás es desde y por el Otro que se alimenta el derecho a la vida. Pero éste derecho a la vida es algo que responde, en definitiva, a la demanda del Otro. Nadie duda hoy que la modalidad particular de éste Otro consiste en velar una vida sana para el sujeto. La ciencia está al servicio de esto. Los especialistas nos dicen que es lo que tenemos que comer y hacer y que es lo que está prohibido. Todo por nuestro supuesto bien. Pero los mensajes que nos llegan son recibidos bajo un modo imperativo y de una manera directa, sin poder dar chance al sujeto para interpretar tal mensaje. *¿No será acaso esto una nueva forma de goce del Otro? ¿No hay aquí ya una violencia paradójica en velar una vida sana, en tanto imposición de éste Otro?* No a modo de pregunta por parte del Otro, sino como una pura demanda.

En tanto pregunta, proveniente de éste Otro, el sujeto podría interpretar y hacer preguntas. Habría un margen, en que el sujeto puede hacer algo con esa pregunta. Por lo menos preguntarse: *¿Qué quiere el Otro de mí?*

Pero en tanto pura demanda, proveniente de éste Otro, se acorta la distancia y, por tanto, el sujeto no tendría más que dos alternativas: obedecer o rebelarse; pero aún así, en ése rebelarse estaría mostrando la alienación del sujeto. Ya que si bien estas dos alternativas se presentan opuestas, no son más que partes de un todo. Por eso, podemos apreciar, algunas veces, fenómenos de rebelión que llevan a callejones sin salida, conduciendo al sujeto a su propia destrucción y a la perversión de los lazos sociales. Pregunta o demanda, si bien producen efectos distintos y particulares en el sujeto y en los lazos sociales, igualmente dan cuenta de la importancia del Otro en la constitución del sujeto.

La concepción de sujeto que nos propone el Psicoanálisis, lejos de una suerte de interioridad enigmática y cerrada ante una realidad exterior, igualmente cerrada, nos presenta una continuidad de borde entre lo interior y lo exterior. Lacan propuso el concepto de extimidad. Éste concepto incluye una paradoja, puesto que designa lo que es más interior, siendo a la vez lo más exterior.

En función de lo expuesto hasta aquí, podríamos pensar que el sujeto desde su entrada al mundo ya está sujetado a éste Otro y que aquel no es más que un títere del éste. *¿Puede el sujeto tomar distancia de ese Otro? ¿Se encuentra tan determinado, que no habría posibilidad alguna de hacer algo con eso? ¿Esta concepción de sujeto no serviría para fines ideológicos conservadores?*

Pienso que esta lectura no se ajusta al sentido original del Psicoanálisis. Si una ideología conservadora hace uso para su beneficio de algún sistema de pensamiento, y ejemplos sobran, ya esto corre por otros carriles. El discurso psicoanalítico es otra cosa, tiene su propia lógica. El psicoanalista, puesto en el lugar de agente funciona como objeto a para el paciente. Lacan en uno de sus cuatro discursos, el del amo nos muestra que el amo, ubicado en el lugar de agente, rechaza la verdad del sujeto y obliga al saber, en posición de esclavo, a producir. No es, entonces, casual, siguiendo la misma lógica encontrar en la historia, que los amos de turno necesitan de los intelectuales para producir un saber, a fin de sostener su posición de amo.

Claro está, que mientras se sostenga al amo por parte del sujeto, y no olvidemos que para que haya un amo, es necesario que existan rebaños, proyectando atributos de omnipotencia al Otro, entonces, la respuesta sería afirmativa. Al respecto, pienso que muchos terapeutas se deslizan peligrosamente en esta lógica, ya que sus estrategias se basan en la búsqueda de una solución de cambio, a cualquier precio, poniéndose ellos mismos en el lugar de un saber y una experticia absoluta. Por lo demás los propios pacientes, muchas veces, nos demandan esto.

Si bien el Psicoanálisis sostiene que el sujeto es efecto del significante, en su relación al Otro, no deja por esto en tener su responsabilidad: Ser efecto del Otro no lo disculpa de su responsabilidad como sujeto, responsabilidad definida por *apres-coup*: por la consecuencia retroactiva de su acción o de sus dichos. Este sujeto es responsable de la determinación que se hace sobre él mismo, y no puede disculparse de lo que él es como sujeto. Freud al final de su obra, en *Construcciones en Análisis*, afirma que lo que no se

puede saber hay que construirlo, siempre enfatizando lo tocante a la responsabilidad que entraña toda posición subjetiva.

El psicoanálisis, en definitiva, nos invita a ubicarnos en una dimensión ética y no en aliviar o hacer desaparecer el padecimiento. Y esto último resulta válido tanto para las intervenciones de carácter clínico como social – comunitario. Es una ética orientada al nivel subjetivo de responsabilidad implicado en el propio sufrimiento. Hacerse responsable en relación a los propios síntomas según nuestras posibilidades. No quedarnos indefinidamente en una queja continua y en una victimización, que lo que provoca no es más que la alienación y dependencia del sujeto. *¿El sujeto no tiene ninguna responsabilidad en su propio padecimiento? Cuesta creerlo. ¿Qué has hecho tú para dejar de sufrir y hacer sufrir a otros?*

El psicoanálisis toma posición. Desconfía de todo discurso de los valores, de todo discurso de virtud, ya que el psicoanálisis apuesta al discurso, en la virtud de la palabra que se inscribe en un cierto orden del lenguaje. Con todas las limitaciones de éste.

Otro aspecto que me gustaría destacar, para ir cerrando, consiste en la cuestión del silencio. Lacan en su seminario de *La ética del psicoanálisis* habla del silencio: *"el psicoanálisis anuncia una nueva ética por una conversión al silencio que no es el advenimiento de la indiferencia sino del deseo"*. No es el silencio de la indiferencia, más bien del deseo.

El silencio producto de la indiferencia es el silencio de la parálisis, del terror, es el silencio que hace cómplices en un consumo sin límites, es el silencio que hace mirar y callar frente a la injusticia; es un silencio que podemos reconocer en nuestras precarias realidades socio políticas. El silencio que propone el psicoanálisis es el silencio que hace hablar, el silencio cuya presencia interpela a decir lo que nunca ha sido dicho. Un silencio que causa el deseo de decir más allá del dicho como forma de dar cabida a la singularidad radical de un sujeto, a su máxima diferencia en relación con los otros.

Suele ocurrir que en nuestra clínica o en las intervenciones sociales – comunitarias, no hay lugar para la dimensión del silencio. Se llena el espacio con intervenciones, palabras, gestos y demandas. El psicólogo se siente obligado a hablar, a intervenir, a suturar, a cubrir de sentido el síntoma y el padecimiento del sujeto. Le decimos al otro que es lo que tiene que hacer o dejar de hacer, cuando el paciente o el grupo nos interpelan en nuestra posición de expertos. Pero el silencio de uno, a veces, puede producir interrogantes que permitan a los sujetos reencontrarse con sus deseos y salir de situaciones difíciles. Es la ética del compromiso. No, una ética de la indiferencia.

Por otro lado, hoy día vivimos un discurso que pregona la igualdad de todos. Esta vía se impone en el establecimiento del lazo con los otros. Se busca la igualdad en el padecimiento, en las circunstancias, en los acontecimientos, en el consumo, en la geografía y en las condiciones de existencia. Seamos todos iguales. Borrado de las diferencias subjetivas. Todos tenemos derecho a tener un celular. Parece ser esta la consigna globalizada. Para eso debemos consumir los mismos productos.

Me parece que ésta lógica de la igualdad trae consigo una forma del silencio que se hace aliada de la ética de la indiferencia. Nos quejamos de muchas cosas, pero nadie explícitamente se queja del consumismo. Todos, más allá del color político, gustosamente devoramos esos objetos capitalistas, que resultan maravillosos y que

fascinan. Se hace mucho más difícil, hoy día, tomar distancia del consumo, so pena de quedar marginado y aislado de los lazos sociales. Todos aquellos que se resisten a la lógica del poder son relegados a la periferia del corpus social, quedando en situación de parias y reducidos en los ghettos.

Lacan nos advierte que el lado oscuro de toda fraternidad es el rechazo de la diferencia. Se impone la segregación y el odio a lo *extranjero*. Si queremos ser radicales en esto: Toda promoción del lazo fraternal, en alguna medida, se basa en la exclusión. Pensemos en las sectas, en los fundamentalismos y en el fenómeno de las tribus urbanas.

Ahora bien, hay toda una dimensión de la diferencia, planteada por el Psicoanálisis, que se erige como el fundamento mismo del anhelo y la pasión humana por la igualdad o el saber cómo arreglárselas con el Otro, con el Otro sexo.

Freud puso hincapié en lo disarmónico que implica la sexualidad humana. Lacan profundizó en esto, al extremo de decir que no hay relación sexual. Es decir, no hay un saber, como si lo podemos encontrar en los animales, en relación con el otro sexo. Una especie de acoplamiento perfecto... En los animales observamos que es siempre igual, saben cómo y cuándo hacerlo y no hay quejas en esto. Los animales no presentan síntomas, salvo que estén domesticados. Ustedes habrán observado que algunas mascotas se mimetizan y se parecen mucho a sus dueños.

En el ser humano, con un cuerpo prematuro, hay un empuje a la invención de maneras que tiendan un lazo con el otro, pero no hay un saber real sobre el apareamiento hombre-mujer; de esta manera podemos hablar de un exilio de los sexos. Allí donde se figura el ideal de comunión, no hay relación hombre-mujer. No hay más que suplencias, inventos, creaciones para mejorar, para intentar suturar esa abertura. No sin malestar y sufrimiento.

Pero, no nos equivoquemos: El Psicoanálisis no promueve una crítica a los ideales de fraternidad, es más bien la reducción de su alcance. El develamiento de su estructura. El psicoanálisis, a propósito de la declinación de la familia tradicional, da cuenta que la fraternidad actualmente no ofrece más que una legitimación jerárquica, una estratificación de poderío. Basta, estar atento un poco a las últimas noticias sobre infanticidio y violencia familiar. Un Otro que tira a su hija por el balcón, antes de cortarle el cuello o esa madre que dio 99 puñaladas a su cría recién nacida. Un marido que asesina a su mujer y luego se mata.

Es por el declive de la familia, como institución tradicional, que el Estado se convierte en testigo y juez omnipresente que califica y evalúa las relaciones y dictamina cómo deben ser. Abundan las demandas y contra demandas legales, y el Derecho se erige como el medio privilegiado para determinar la buena dinámica que asegure el buen entorno en que se desarrolla un sujeto, un niño.

Lo que el Psicoanálisis nos muestra en definitiva es que cualesquiera que sean las condiciones familiares o sociales que determinan a un sujeto, éste está llamado a descubrir la verdad de sus vínculos con el Otro. Lacan lleva esto hasta sus últimas consecuencias en la opción del sexo, postulando que sea lo que sea que la naturaleza

haga de alguien, es decir, cualquiera que sea su configuración anatómica, el sujeto humano es el que escoge su sexo como lo demuestra la clínica.

Quiero terminar con algunas palabras de Marcel Czermak, dichas en el Coloquio Latinoamericano de Psicoanálisis, realizado en éste mes: *“Antes que todo está la vida. Cuidar la vida”* Y pienso que esto es responsabilidad del sujeto, por supuesto con otros. Nadie se salva solo. Y cuidar la vida implica necesariamente una responsabilidad compartida en reinventar nuevos lazos entre el sujeto y el Otro.

### Referencia Bibliográfica

Zizec S. (2005). *“La suspensión política de la ética”* editorial Fondo de Cultura Económica. Bs. As Argentina.

